

Consideraciones en torno a la teoría de la masa marginal: movimientos socioterritoriales y mercados de trabajo en el norte de Salta

Omar Tobío
Centro de Estudios Geográficos
Escuela de Humanidades
Universidad Nacional de San Martín
Omar.tobio@unsam.edu.ar

Tras la conjugación de, por un lado, factores internacionales derivados la modificación del régimen de acumulación vigente hasta mediados de los años setenta y de, por el otro, las reestructuraciones en el plano de la economía y del Estado impulsadas por la última dictadura militar de la Argentina (1976-1983) y acentuada por las políticas implementadas en los años 90, se produjo en este país el pasaje a un nuevo modelo societal expresado en una fuerte transformación de las pautas de integración y exclusión social. Este tránsito implicó un ingreso a la precariedad y a una inestabilidad creciente en el empleo para vastos contingentes poblacionales. No obstante, dichas mutaciones no suponen que los desfavorecidos por estos procesos sean arrojados fuera de la sociedad, ni mucho menos considerarlos como un fenómeno secundario o pasajero como suele escucharse y leerse por una parte importante del arco político¹. Muy por el contrario: en este trabajo se afirma que la generación población excedentaria es una producción social. Y más aún: una producción estructural del sistema socioeconómico. Esta definición, por lo tanto, reactualiza las tesis sobre marginalidad desarrolladas en los años sesenta en América Latina. En términos más generales, desde la conceptualización de la marginalidad, se entendía que los individuos de las sociedades latinoamericanas dependían mucho más de las redes de sobrevivencia que la sociedad iba generando desde sus propios contextos de pobreza, que de los mecanismos de integración a través del mercado formal de trabajo o las políticas sociales del Estado.

En efecto, los estudios sobre marginalidad pusieron de manifiesto el carácter específico de este problema de América Latina, en contraste o en comparación a las sociedades centrales. Lo primero que debo decir es que, efectivamente, se puede encontrar en países más avanzados, una creciente marginalización de su población. No obstante, en América Latina, la especificidad de dicho proceso (además de consistir en su enorme extensión relativa en cantidad de individuos afectados y las vastas áreas geográficas alcanzadas por los procesos de marginalización) requiere ser analizado en relación al papel que juegan los capitalismo nacionales en el marco del capitalismo mundial.

En este trabajo se realizará un breve recorrido por las principales líneas que recorrieron el pensamiento latinoamericano en torno a la marginalidad, para llegar al concepto de “masa marginal” que cobra especial relevancia para el estudio de algunas áreas geográficas del actual contexto argentino. Se analiza, de esta manera, el papel que

¹ Tal como señalan Fitoussi y Rosanvallon (2003: 23) “la sociedad debe comprenderse a partir de su eslabón más débil. No tiene ningún sentido, por lo tanto, decir que ‘todo va bien a excepción del desempleo’. Puesto que es justamente esa excepción la que constituye el problema”. Y agregan, refiriéndose a su país, una idea potente para pensar nuestra propia situación: “puede decirse que la distancia entre las diferentes lecturas de la sociedad francesa ya es en sí misma un síntoma de las fracturas que la atraviesan”.

le cabe al sistema económico en la producción de contingentes que quedan relegados del mundo del trabajo, pero que, a pesar de quedar expulsados de los empleos asalariados bien remunerados y estables, estas nuevas oleadas masivas de desocupados pueden insertarse en otros mercados de trabajo más precarios. Luego se analizará el caso concreto del norte de Salta en donde una porción de los contingentes desplazados se organizaron constituyendo nuevos movimientos socioterritoriales² de protesta³, muy especialmente los que apelan al uso del piquete⁴, es decir a la denominación del tipo y estilo de corte de ruta⁵ implementado (lo que dio lugar a la autodenominación de “piqueteros” y “movimiento piquetero” que luego se expandió en el habla cotidiana, los discursos del periodismo y en los trabajos académicos). Estos movimientos socioterritoriales apuntaban, en un primer momento, a lograr una reinserción en las empresas de las cuales fueron desplazados, pero que, a largo plazo, terminaron consolidando los mercados de trabajo precarios recién enunciados. Se trabajará sobre las condiciones estructurales en las que se inscribieron las mutaciones aquí señaladas en el norte de Salta, algunas líneas del accionar del movimiento piquetero y la forma en que los actores mejor posicionados en el campo de fuerzas sociales lograron, por distintas

² Se tomará aquí la conceptualización de Mançano Fernandes (s/f: 8) que propone considerar “que movimiento social y movimiento socioterritorial son un mismo sujeto colectivo o grupo social que se organiza para desarrollar una determinada acción en defensa de sus intereses, en posibles enfrentamientos y conflictos, con el objetivo de la transformación de la realidad. Por lo tanto no existen ‘uno y otro’. Existen movimientos sociales desde una perspectiva sociológica y movimientos socioterritoriales o movimientos socioespaciales desde una perspectiva geográfica”.

³ Entiendo por “*protesta*” o “*protesta social*” a un tipo específico de acción colectiva que no se agota en su sola manifestación sino que, se relaciona con la existencia períodos de latencia entre una y otra acción. Es un recurso que utilizan los actores carentes de poder que no están representados por las formas tradicionales de la política. Así, con la protesta, aparecen nuevas formas de participación en la esfera de lo político tendientes a influir sobre los gestores de políticas. Una característica importante de las protestas es la de tener la capacidad de movilizar a la opinión pública a través de la utilización de formas no ortodoxas de acción que son amplificadas por los medios de difusión. Así, se manifiesta un litigio y se construye un sentido político (Giarraca, Bidaseca; 2001: 21-22). También por “*protesta*” entenderé a “(...) las manifestaciones colectivas de carácter público, directo y discontinuo que expresan un desacuerdo y reclaman soluciones frente a un cierto estado de cosas. Una protesta es de carácter público toda vez que se hace visible ante la población civil y/o autoridades políticas un reclamo o situación percibida como un problema por los protagonistas. Tiene carácter directo cuando se expresa mediante algún tipo de acción que implica la interrupción de la actividad cotidiana o habitual de los participantes y/o cuando interrumpe el funcionamiento normal de la vida pública (huelgas, ocupaciones de establecimientos, cortes de ruta, actos y movilizaciones callejeras, etc.). Tiene carácter discontinuo en el tiempo cuando consiste en una acción episódica, aún cuando sea parte de una lucha más amplia o devenga en modalidades de acción y expresión más permanentes (por ejemplo, la protesta puede dar lugar a o ser expresión de un movimiento social con una base institucional y programática estable)” (Farinetti; 1999: 1).

⁴ Se entiende aquí por *piquete* a la metodología por la cual distintos grupos, mayormente de “trabajadores desocupados”, interrumpen vías de acceso y de circulación de mercancías, instalándose durante un tiempo determinado en un sitio, que puede extenderse desde unas pocas horas hasta de varios días continuos. El objetivo del mismo es efectuar algún reclamo al Estado. Los piquetes más habituales son los cortes de ruta y ocupación de puentes, pero esta herramienta es utilizada también frente a determinadas empresas privadas exigiendo, en general, “trabajo genuino”; o frente a edificios públicos realizando alguna exigencia estrictamente política –como la despenalización de las protesta-, o también pidiendo subsidios o planes asistenciales para desempleados.

⁵ El corte de ruta apunta a hacer sentir el poder para el reclamo de cosas concretas, como puede ser reincorporación al trabajo pero también en demandas más generales como pueden ser la nacionalización de las empresas privatizadas. Además, quien realiza el corte de ruta se constituye en un grupo de presión en tanto impone modificación de conductas. En este sentido, el corte de ruta pone a la vista, en el campo rival, a los actores que desafían uno de los elementos centrales del capitalismo: la circulación de mercancías. Estos actores ahora “visibilizados” asumen una importancia diferente al momento de ser reprimidos debido, precisamente, a la exposición pública en la que se encuentran (en el territorio visible, para quien lo observa desde la pantalla del televisor).

vías, neutralizar la acción de dicho movimiento socioterritorial. Parte de las afirmaciones aquí expuestas es producto de la investigación en un trabajo anterior (Tobío; 2005); allí se hace referencia a estos procesos exclusivamente hasta el año 2003, aunque estudios posteriores en el área, que no serán abordados aquí, revelan una serie de continuidades en las dinámicas descriptas, más allá de las rupturas derivadas del cambio del escenario político nacional al iniciarse la Presidencia de Néstor Kirchner.

Entiendo aquí que la teoría de la masa marginal aporta elementos útiles para comprender las condiciones estructurales en las que se inscriben y desenvuelven los actores sociales sin que estos sean determinados por aquellas. Se entiende que la emergencia de la protesta social y la constitución de movimientos socioterritoriales que se mantienen en el tiempo no surgen exclusivamente por los procesos socioeconómicos de marginalización (de ser así, en todos los ámbitos en los que se produce destrucción de empleos en forma masiva debería haber movilizaciones para protestar, lo cual no sucede), pero aceptar esto no supone automáticamente dejar de lado el estudio de las condiciones estructurales sobre las cuales algunos actores en algunos lugares (como el norte de Salta) deciden ofrecer resistencia por medio de la acción directa en el territorio.

Primeros abordajes de la marginalidad en América Latina

Los primeros trabajos sobre marginalidad en América latina se inscribían en el marco de la teoría de corte behaviorista de la escuela de Chicago de los años cincuenta en un primer momento más centrados en los rasgos de comportamientos individuales y posteriormente en aspectos culturales. Así, en un primer momento, la marginalidad era entendida como una desorientación psicológica pero luego comenzó a evaluarse a los marginales como personalidades conflictivas a raíz de vivir en continua contradicción con la cultura dominante, produciéndose un desplazamiento, entonces, de una mirada behaviorista a una culturalista. Esta última remitía a las dificultades de ciertas minorías, como la afroamericana en Estados Unidos, que explicarían a la marginalidad. Las críticas a estas formas de análisis consistieron en señalar que no consideraban la realidad material circundante de dichas minorías (Bogani; 2005: 42-43). Dicho en otras palabras: antes que marginalización por cuestiones étnicas existe una marginalización económica que recae con mayor énfasis o peso sobre las minorías negras no siendo, por lo tanto, la etnia el motivo que explique el fenómeno, ni mucho menos los comportamientos individuales desviados por patologías.

Por su parte los estudios geográficos, en especial los centrados al ámbito urbano encuadrados dentro de la ecología urbana, trabajaban en los Estados Unidos temas vinculados a las patologías urbanas, buscando aquellas partes de la ciudad que se caracterizaran por presentar elementos de desorganización social o indagando por la distribución de hechos delictivos o de enfermedades mentales. La especificidad que presentaba y presenta América Latina consiste en la constatación de enormes áreas con asentamientos precarios e ilegales en las periferias, a diferencia de los países industrializados, en los cuales la marginación no era tan extendida y podía dar lugar a miradas de corte culturalista centradas en los estudios de lo excepcional que representaban las minorías. La perspectiva que comienza a desarrollarse para el estudio de los grandes centros urbanos es prioritariamente espacial y habitacional. Así, se comenzaba a definir y perfilar el carácter de las áreas periféricas respecto del centro (de

un centro) de la cada ciudad y a partir de ese parámetro se comparan las periferias⁶. El problema metodológico consiste en que al interior de cualquier centro existen también viviendas que pueden ser calificadas como marginales. Por ese motivo pasó a tenerse en cuenta a individuos antes que a zonas en estado de marginalidad, lo que desdibujó nuevamente el carácter territorial y social de lo marginal.

Posteriormente surgen líneas de teorización, como las de Gino Germani en las cuales se afirmaba que los sectores marginales eran producto de desajustes producidos en el paso de la sociedad de corte tradicional como sería la latinoamericana hacia una supuestamente moderna (tomando como punto de referencia a la de los Estados Unidos). De esta manera podían elaborarse políticas de intervención específicas para corregir esos desajustes y lograr el desplazamiento de la marginación hacia una instancia de integración, dado que la noción subyacente consideraba a la marginación como un alejamiento casi natural y pasajero en el camino hacia la modernización (Bogani; 2005: 44). Esta perspectiva recibió críticas: Larissa Lomnitz (1978: 22 y ss) en los años sesenta trataba de advertir sobre los límites de esta mirada. Lomnitz, al tratar de mostrar como era posible la sobrevivencia en “los márgenes” en una barriada de la Ciudad de México, señalaba que hasta ese entonces desde las ciencias sociales no se había estudiado el papel que les cabe a los dispositivos de proximidad que despliegan los marginados. La autora señalaba que muchos autores habían considerado a las barriadas sólo como campamentos de paso en el proceso de migración rural-urbana entendiendo a la marginalidad solo como una etapa transitoria en el movimiento migratorio e incluso un avatar de éste.

De manera contrapuesta a los “modernizadores”, pero convergente en tanto contempla grandes las totalidades sociales en las que se inscriben estos procesos, se desarrollan sobre fines de los años sesenta estudios sobre la relación de la marginalidad con el mercado de trabajo. Este análisis sumerge al mercado de trabajo en el sistema de relaciones sociales y económicas dominante en la región. Lo dicho supone que la marginalidad se explica desde el lugar que se ocupa dentro del mercado de trabajo, el cual es inherente al modelo de desarrollo de América Latina⁷. Desde esta perspectiva los marginados no están fuera del sistema de relaciones socioeconómicas, sino que, precisamente, son todo lo contrario: una producción de dicho sistema constituyendo un

⁶ Según Gwyn Williams quien en los años setenta elaboró el Atlas Censal del Gran Manchester señalaba que “numerosos análisis han puesto de relieve que las áreas interiores de Manchester y Salford se caracterizan precisamente por ser zonas que sufren múltiples carencias en los ámbitos de la vivienda, del empleo y de las condiciones ambientales generales. El limitado control que poseen sobre su propia vida, y su falta de acceso a las estructuras del poder social, han determinado que los residentes de la ciudad interior sean capaces de competir libremente frente a otros grupos sociales en cuanto se refiere a la distribución de los recursos sociales y económicos” (citado por Carter; 1983: 501). Desde ese lugar se entendía que los inmigrantes pobres, mal educados y sin empleo, y muy particularmente la primera generación de sus hijos, constituían supuestamente un grupo de personas con una propensión máxima a verse implicados en actividades delictivas, aunque sean del tipo de las de infracción leve. Se entendía que las condiciones físicas mínimas que ofrece la vivienda no solamente empujaban hacia fuera a las personas con una cierta movilidad ascendente en la escala social, sino que atraían hacia la zona interior a los sectores más pobres de la población y a las personas socialmente más desarraigadas, incapaces incluso de reunir los requisitos que se exigen para poder optar a la vivienda municipal o subvencionada.

⁷ Modelo caracterizado por las distorsiones del desarrollo capitalista de los países dependientes fuertemente atenuado por el mantenimiento de formas de dominación con el exterior, en los términos planteados por ejemplo también en los años sesenta por Cardoso y Faletto (2003).

escalón, el último del mismo⁸. En efecto, la marginalidad tiene su origen en el carácter que asume la estructura de relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, caracterizada por un proceso de permanente incremento de la proporción de trabajo acumulado sobre el trabajo vivo, lo cual es impulsado por el desarrollo tecnológico. Así, la población marginalizada es, en realidad, una población excedentaria para las necesidades del capital. De esta manera, la marginalidad, no es producto de los individuos aislados, ni de una supuesta cultura de la pobreza y mucho menos constituye un hecho pasajero (como sostenían los que analizaban la temática desde el proceso de modernización) dado que a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta era empíricamente evidente el crecimiento masivo de estos contingentes poblacionales.

Desde esta última perspectiva claramente estructuralista, Aníbal Quijano (1973) caracterizó al conjunto de ocupaciones o actividades establecidas en torno al uso de recursos de producción de carácter residual como “polo marginal”. Estas actividades se estructuran como relaciones sociales que generan ingresos reducidos inestables y distantes de las configuraciones de salario obrero o ganancia empresarial. Una conclusión fundamental de Quijano es que los sectores marginales ya no cumplen el papel atribuido al ejército industrial de reserva de los países centrales debido a que no realizan presión alguna sobre los trabajadores ocupados en las empresas modernas. Los marginales obtienen, según Quijano, los medios para su reproducción produciendo bienes y servicios en actividades de bajísima productividad. No se requiere de capital importante dado que utilizan en forma de reciclaje lo que el resto de la sociedad desecha. Muchas veces, el mercado en el que ubican su producción está constituido por sectores obreros con ingresos que no les alcanza para consumir o acceder a bienes o servicios producidos por las empresas modernas.

La teoría de la masa marginal y los mercados de trabajo

En una línea de análisis cercana a la de Quijano, José Nun considera que existen importantes contingentes de población excedentaria en relación a los requerimientos del sistema social y económico⁹. La principal diferencia entre la masa marginal y el polo marginal es que en la primera de ellas los contingentes excedentarios pueden ser afuncionales o disfuncionales¹⁰ (además de ser subsidiarias del núcleo moderno de la economía como se señalaba en el polo marginal).

Según la teoría de la masa marginal el pasaje del modo de producción capitalista a su fase monopolista produce una segmentación de los mercados de trabajo, la ciencia y la técnica se incorporan al proceso productivo mismo, se modifica la composición en las calificaciones de la mano de obra, disminuye la sustituibilidad de los trabajadores y se amortiguan las funciones directas e indirectas que cumplía la superpoblación relativa en relación con el sector dominante de la economía. A partir de esta constatación, Nun

⁸ Esto mismo fue retomado una década y media después por Robert Castel (2001) al analizar el carácter de la sociedad salarial y descomposición

⁹ Nun (2001) escribió el artículo “La teoría de la masa marginal”, texto intensamente discutido, en especial con Fernando Enrique Cardoso. Treinta años más tarde, Nun retoma sus definiciones y conceptualizaciones, en el artículo “Nueva visita a la teoría de la masa marginal” reafirmando en el nuevo contexto que presentaba el capitalismo mundial latinoamericano a fines de la década del 90.

¹⁰ Como señala Nun (2001: 43-44) la idea de *función* es utilizada con fines heurísticos en el sentido de que no concierne a la realidad social sino al lenguaje que utiliza el investigador para analizarla. A lo largo de este trabajo este será el único sentido que le otorgaré a dicho término.

toma como punto de partida la distinción establecida por Marx entre superpoblación relativa y ejército industrial de reserva, las cuales, según este autor, muchas veces tendieron a usarse de manera incorrecta, confundiendo el significado de ambas y, en ocasiones homologándolas. El ejército industrial de reserva¹¹ remite a la etapa inicial del modo de producción capitalista mientras que la superoblación relativa alude a aspectos más generales correspondientes a la teoría del materialismo histórico. Realizada esta distinción el análisis de la complejidad del funcionamiento socioeconómico de América Latina incluye como aspecto central tres dimensiones: la coexistencia de distintos sectores de la economía con diversos grados de desarrollo, en segundo lugar la fragmentación del mercado de trabajo y por último las distintas relaciones la economía nacional con la mundial. La coexistencia en ciertos espacios geográficos de sectores tradicionales y modernos con diferentes capacidades de incorporación de capital y tecnología con requerimientos diferentes de mano de obra remite a la existencia de una heterogeneidad estructural de la configuración social y económica de América Latina.

Así el ejército industrial de reserva designa manifestaciones funcionales de la superpoblación relativa mientras, como ya se apuntó, que la masa marginal refiere a la población afuncional o disfuncional. Siguiendo este razonamiento los desocupados pueden actuar al mismo tiempo como ejército industrial de reserva en un mercado de trabajo secundario constituido en torno del un sector industrial (competitivo con cierta diversidad empresarial, relativamente baja incorporación de tecnología y sin posiciones de manejo del mercado) y como masa marginal respecto del sector monopolista de las empresas (monopólicas, con alta incorporación de tecnología y dominantes en el mercado). Por lo tanto se puede estar empleado en un segmento de la economía y ser masa marginal de otro.

La noción de masa marginal toma plena forma en cada contexto histórico y social considerado dado que existen distintos tipos de marginalidad que se pueden constatar empíricamente y, como señala, Nun, este concepto no necesariamente es aplicable en todos los casos. En esta ponencia se desarrollan algunas características de la estructura social y económica del norte de Salta que pueden ser leídas en clave de la noción de masa marginal.

Cambios en la estructura económica y gestión política de los excedentes poblaciones: el caso del norte de Salta

A comienzos de la década del '90, el mercado de trabajo del norte de Salta, estaba integrado por una población que se constituía en una suerte *ejército industrial de reserva* para los capitalistas frutihortícolas, los inversores en cultivo extensivo de secano, para la actividad forestal, y para la producción azucarera que está fuera de la zona de estudio, asumiendo un carácter funcional para esas fracciones del capital. Estos contingentes de mano de obra no tenían posibilidades (ni necesidad) de entrar en contacto con las formas de capital predominante, es decir con la del enclave petrolero, (aunque sí con el capital de la incipiente expansión porotera). Esta población ya

¹¹ El ejército industrial de reserva provee la fuerza de trabajo que se requiere en la etapa expansiva del ciclo económico y su papel es el de contener la presión a la suba de salarios de los trabajadores industriales.

resultaba afuncional para el sector petrolero en tanto podía continuar reproduciéndose sin entrar en contacto con él y, *por sobre todo*, por ser (hasta comienzos de los años noventa) absolutamente irrelevantes en términos políticos.

La privatización de YPF a comienzos de los años noventa implicó un nuevo proceso de afuncionalización de los trabajadores de esa empresa respecto del capital dominante que ingresó en la zona. Esta lógica privatista, orientada a la maximización de los beneficios empresariales, despojada de cualquier consideración extraeconómica, no contempló los efectos posteriores de este proceso sobre el mercado de trabajo, pero, más aún, tampoco los contempló sobre las subjetividades y su sobre su proyección política.

En efecto, a raíz de la matriz cultural que presentaban (y presentan) los ex trabajadores de YPF, la *afuncionalización económica* devino también en una *disfuncionalidad política* ya que los procesos posibles de refuncionalización económica de estos trabajadores en el nuevo mercado de trabajo secundario no alcanzaron a toda la población desplazada por la privatización. Este proceso de reestructuración social y económica dio lugar a la formación de un nuevo clivaje por el que transitó y transita el conflicto entre los reconfigurados y reposicionados actores sociales políticamente relevantes en el período abierto (visibilizado) del ciclo de protestas en el año 1997 y que hacia el año 2003 aún no se había cerrado, si bien cambió parcialmente de carácter.

Es también necesario tomar en consideración la estrategia definida por el capital, que marca el terreno en el que se inscriben las tácticas cada vez más dispersas de los movimientos socioterritoriales. El entrelazamiento de estrategias y tácticas tornean al nuevo mercado de trabajo secundario, el cual es esculpido a fuerza de un proceso neutralizador de los contingentes disfuncionales, que va más allá del papel del Estado (represivo o asistencialista) pero que lo incluye. Por lo tanto el proceso neutralizador opera desde distintos flancos que se constituyen, todos ellos, en una gestión política de amplios alcances. Este mismo esculpido redefine el carácter del nuevo mercado de trabajo secundario el que se sateliza en torno a las demandas de las grandes firmas petroleras. Este proceso, que es altamente conflictivo en términos sociales, expresa sus contradicciones en las grietas abiertas en la relación entre grandes firmas, pymes, grandes contratistas, trabajadores desocupados y trabajadores ocupados temporal y precariamente.

Entre medio de esas grietas discurre un actor especialmente relevante: el que denominaré "*contratista tradicional*" surgido del mundo de la producción agropecuaria¹². Este actor experimentado, con capacidad de empatía y aguda visión empresarial flexible se desarrolla, en un contexto de alteración del mercado de trabajo, contribuyendo con su gestión microeconómica a la gestión política orientada a la neutralización de las disfuncionalidades señaladas dado que, en última instancia, termina resultando útil a los requerimientos de las empresas trasnacionales localizadas en el lugar. En efecto, según Reboratti (1983: 16) *el contratista es un actor que surge siempre frente a alguna alteración en el mercado de trabajo*. Dicha alteración, vale reiterar, surge de las profundas modificaciones resultantes del proceso privatizador.

¹² Utilizo la nominación "tradicional" para distinguirlo de las empresas contratistas de capital extralocal, con mucha mayor capacidad de acumulación y formas de gestión empresarial altamente burocratizadas e impersonales.

En las economías del noroeste, en términos generales, los contratistas tradicionales pueden ser comerciantes o figuras de relevancia en el ámbito local, quienes extienden su red de influencias entre los campesinos para reclutar trabajadores ya sea presionándolos para trabajar o (en el caso de los comerciantes) otorgando crédito para que éste sea pagado con el trabajo de la zafra. En muchos casos, tal como sucede en el norte de Salta, el contratista tradicional se transforma en un empresario pequeño o mediano (“pyme”) de servicios para la cosecha. Los contratistas pueden o no vivir en el área de emisión de cosecheros. Reboratti también señala que éste es un personaje clave en el despliegue de las migraciones estacionales, siendo el verdadero nexo de articulación entre oferta y demanda de trabajadores, pero, y es importante resaltarlo aquí, *el contratista tradicional es un empleado de las plantaciones en la medida en que la demanda esté dispersa*. Esto es de fundamental importancia porque, desde la apertura del ciclo de protestas en 1997, las organizaciones de trabajadores desocupados, las cuales tienen como una de sus líneas de lucha la obtención de puestos de trabajo, tienden a dispersarse cada vez más: el contratista, por lo tanto, negociará con los líderes de las distintas organizaciones con el mismo estilo de gestión utilizado con los jefes de comunidad o caciques de las poblaciones indígenas. Por otra parte la relación entre el contratista tradicional y la empresa se disuelve en la medida que la demanda esté concentrada.

Acción y estructura: negociaciones y marcos de posibilidades

De acuerdo a lo planteado por Bourdieu (2001: 223-229) las empresas crean el campo económico confiriéndole a éste una estructura determinada. Estas empresas, definidas por su enorme volumen y estructura de capital específico determinan la estructura del campo, es decir el estado de las fuerzas que se ejercen sobre el conjunto de empresas dedicadas a la producción de bienes similares. En el caso aquí estudiado, en un marco de potente oligopolización del mercado, las estrategias más conscientemente elaboradas sólo pueden llevarse a cabo en los límites y las direcciones que les asignan las restricciones estructurales y el conocimiento práctico o explícito dentro del campo, siempre distribuido de manera desigual. Esto es así porque este pequeño grupo de empresas no se adaptan a una situación de mercado sino que, muy por el contrario, *están en condiciones de modelarlo activamente*. En otras palabras: las barreras al ingreso son altísimas. En estos términos el campo así definido propone un futuro previsible y calculable para quien lo modela. Las relaciones de poder dentro del mismo campo son las que determinan las condiciones en las que los agentes negociarán los precios de compra del trabajo. Así es posible entender cómo las empresas contratistas de los ex ypefeanos¹³ han sucumbido¹⁴. Por otra parte, las empresas contratistas de capital exógeno, poseen un volumen y estructura de capital de tal envergadura que pueden negociar de igual a igual con las empresas petroleras (incluso algunas de las contratistas de servicios están constituidas por capital de las grandes

¹³ Se denomina “ex ypefeano” a los trabajadores de la empresa YPF que fueron despedidos luego del proceso privatizador. Dicha nominación es la los mismos trabajadores desocupados utilizan para relatarse y es un término presente en las conversaciones en la vida cotidiana de la población de la zona.

¹⁴ Tras el proceso privatizador se impulsó una serie de iniciativas, desde diferentes instancias del Estado, para promover la empresarialización de los ex ypefeanos. Las nuevas pequeñas empresas surgidas no estuvieron en condiciones de estar a la altura de los nuevos requerimientos de gestión organizacional y de incorporación de nuevas tecnologías de acuerdo a los requerimientos de las grandes empresas a las cuales, estaba proyectado que abastecieran en una suerte de terciarización de actividades.

empresas petroleras). Nuevamente, en este mercado las barreras al ingreso son extremadamente elevadas.

Los agentes dentro del campo tienen una cierta libertad de juego, pero sin olvidar que las decisiones no son más que opciones entre posibilidades definidas dentro en los límites del mismo. Por este motivo es tan importante para las empresas que las organizaciones de protesta entren en la lógica del campo: para poder negociar en los términos por ellas definidos, en el cual los nuevos agentes que se introducen en él (las diferentes organizaciones piqueteras con sus prácticas diferenciales) comiencen a definir en interacción los precios de la fuerza de trabajo en el mercado de trabajo secundario. Esto lleva tiempo dado que ese mercado secundario se está reconstituyendo. Y esta reconstitución, hemos visto, ha requerido de turbulencias y conflictos sociales que se manifestaron físicamente sobre el espacio. La etapa abierta a mediados de 2001 señala que el mercado secundario está en vías de consolidación, lo cual demandará también algunos años y también la persistencia de la conflictiva expresada en el espacio.

En el sentido las empresas petroleras y las contratistas están en condiciones de imponer la representación más favorable a sus intereses sobre la manera de jugar y de imponer las reglas de juego. Por eso es tan importante que las organización piqueteras entren esa lógica si bien no son empresas de colocación de mano de obra, a la larga terminan siéndolo. Las grandes empresas, como señala Bourdieu, saben que tienen el tiempo de su lado.

Más aún: para las empresas lo más conveniente es que las organizaciones con las que hay que negociar se presenten atomizadas y compitiendo entre sí por los puestos de trabajo. Esta fragmentación ya está consolidada. Las solidaridades entre los diferentes movimientos piqueteros son efectivas y contundentes frente a los hechos represivos, pero no hay una postura política unificada frente al accionar del mercado y se marcha con tanteos y, en ocasiones, bastante a ciegas.

La posibilidad de modelar el campo que poseen las empresas más concentradas, el carácter cada vez más disperso de las luchas de los trabajadores desocupados y el papel de nexo que cumple el contratista tradicional en las negociaciones realizadas en este marco es lo que define la totalidad en el par agencia/estructura que posibilita una *gestión política* del nuevo excedente poblacional a través de la negociación en el marco de posibilidades definidas en el campo.

La consolidación del nuevo mercado de trabajo secundario en el norte de Salta

En relación a los puestos de trabajo, además de los obtenidos en las petroleras, la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi realizó gestiones políticas tendientes a poder incorporar trabajadores en la actividad agrícola de las grandes empresas porteras y sojeras. Las empresas afirmaban que no podían contratar personal local porque éste no se adaptaba a los rigores de ese tipo de tarea y que resolvían sus necesidades de mano de obra trayendo trabajadores de otras zonas de la provincia de Salta y también de las provincias de Tucumán y Santiago del Estero. Esta situación fue parcialmente revertida gracias a, por ejemplo, la acción de la misma UTD. Este tipo de tareas, en los primeros tiempos, estaba más circunscripta a la mano de obra indígena y

no hacia los ex ypefeanos. La UTD de Mosconi fue logrando paulatinamente negociar con las empresas petroleras puestos de trabajo y capacitaciones a partir de año 2000. Los salarios a pagar son más elevados para los trabajadores la zona que para otras áreas porque en ese lugar las exigencias de los trabajadores organizados es más fuerte en ambos sentidos: para la suba del salario y para inducir a las empresas a que los tomen.

En este sentido, las luchas locales estuvieron logrando una importante suba en los montos a percibir por los trabajadores. Esos salarios son más elevados para las empresas locales que si hubiese que contratar mano de obra extralocal, pero, no obstante, el precio de la fuerza de trabajo está sensiblemente por debajo de lo que percibían los ex ypefeanos. El mercado secundario de trabajo, por lo tanto, tiende a consolidarse con estas características, que incluyen una constante precariedad, dado que los empleos son, en todos los casos, transitorios. Seguramente, de replegarse la lucha, los salarios tenderían a su disminución.

Simultáneamente, es importante puntualizar lo siguiente: los empleos de alta calificación técnica, *asalariados estables y bien remunerados*, no entran en la negociación. Gran parte del plantel de líderes (gerentes) es de origen extralocal (residiendo actualmente en las localidades de la zona) pero un número nada desdeñable de los técnicos calificados son efectivamente del lugar (mayormente jóvenes de Tartagal). No obstante es irrelevante si son locales o extralocales, por el simple hecho de tratarse de pocos puestos de trabajo *estables en empresas que no necesitan ampliar su dotación de personal altamente calificado*. No hubo, no hay, ni habrá despidos ni “fabricación” de “puestos” en esas áreas de tecnología muy refinada y los salarios se definen en las casas matrices fuera de la zona de desempeño de estos trabajadores, tal como se señaló al bosquejar la teoría de la masa marginal en relación a la menor sustituibilidad de los trabajadores (correspondientes a esa fracción del capital)¹⁵. Por el contrario, el precio de la fuerza de trabajo de los ex ypefeanos, se rige por los mecanismos de definición de precio local, atravesados por las luchas antes descriptas. No obstante, frente a la compleja situación de la zona, las empresas petroleras han realizado, acotadamente, algunas inversiones de carácter comunitario¹⁶ y, en algunos casos, crearon fundaciones orientadas hacia tal fin¹⁷.

¹⁵ Por otra parte el sector dominante de la economía “tiende a operar ahora en los distintos mercados mucho mas como un *price giver* que como un *price taker*” (Nun; 2001: 260)

¹⁶ Las empresas petroleras que reemplazaron a YPF en el área han señalado a los medios periodísticos que existe una “incongruencia entre la riqueza que generan y la pobreza que los rodea” y que “ninguna industria puede ser viable en el largo plazo si la comunidad en la que está inmersa vive sumergida en la pobreza” (*La Nación Line*; “Martínez quiere que las petroleras ayuden a Mosconi a salir de la crisis”; 02/07/01).

¹⁷ Tal es el caso de la Fundación Impulsar correspondiente a Pan American Energy, la que, por ejemplo promovió microemprendimientos aportando créditos. Asimismo esta fundación ha trabajado conjuntamente con la Cámara de Pymes de Tartagal en “(...)la elaboración de proyectos y propuestas, que acompañen la transición económica, desde la cultura petrolera a una economía sustentable en un Plan Maestro de Producción, Servicios y Consumo, expansión, ampliación y terciarización, orientando al desarrollo de co-productos, subproductos y servicios respectivamente, que en forma efectiva se incorporen en el Mercado o Circuito Comercial. Con el acompañamiento del Gobierno y la participación de todos los Sectores Sociales, se creará el modelo de un “Proyecto en Común” que nos permita visualizarlos como región económica y planificar las bases del nuevo modelo, que como sociedad necesitamos, en el cual se promueva los sectores productivos ya existentes como la agricultura y la ganadería o incipientes como el turismo (...)” (*Cámara de Pymes Tartagal; Visión: visualizar ‘la Región como proyecto’ y desarrollar ‘El Proyecto de la región’*).

El “contratista tradicional” y satelización del mercado de trabajo

Las empresas petroleras no toman trabajadores sino que “terciarizan” parte de las tareas, las que no corresponden con el “núcleo duro” de sus actividades. Estas últimas son realizadas por trabajadores asalariados, estables y bien remunerados, con alta calificación, correspondientes a la fracción dominante del capital, ya identificada por las conceptualizaciones de la teoría de la masa marginal. Por su parte, las tareas terciarizadas, de baja calificación, que dan lugar a puestos de trabajo de carácter asalariado inestable y mal pago son encaradas por las empresas contratistas. Existen dos grandes grupos de empresas contratistas. Las primeras de ellas son las grandes y modernas, que son, mayormente, de carácter extralocal y formas capitalistas muy avanzadas, en lo referente a administración, gestión y volumen de capital disponible. El segundo grupo es el de las pequeñas y medianas empresas, con menor volumen de capital, locales y con menor avance técnico en lo relativo a la gestión empresarial. A su vez, dentro de las pymes contratistas que operan localmente empiezan a asomar algunas con un profundo conocimiento de la idiosincrasia de los pobladores que son las correspondientes a los ya mencionados *contratistas “tradicionalistas”*, los cuales hunden su práctica en la historia de reclutamiento de fuerza de trabajo del mundo agrario. Este tipo de contratista, señale, tiende enlazar una serie de prácticas habituales en la zona, algunas de ellas con sólidas raíces históricas. Las mismas son:

- Este actor aprovecha la atomización de las organizaciones piqueteras (tiene experiencia en trabajar con comunidades indígenas dispersas),
- El contratista recibe un porcentaje del salario (práctica habitual en los ingenios azucareros y vista como normal por las pymes y también por las organizaciones piqueteras que actúan gremialmente descontando una parte del subsidio que recibe el beneficiario).
- Quien contrata tiene una alta capacidad de influir y negociar políticamente entre los dirigentes piqueteros, porque nunca establece una relación de enemistad pública con ellos, por más radicales que sean las medidas tomadas en la ruta. De todas maneras, en forma no pública, este tipo de contratista está en contra de las protestas.
- Este contratista es local y ese rasgo cobra cada vez más importancia en un contexto en el que algunas empresas extralocales no cumplieron con sus compromisos de pago.
- Este empresario también es influyente porque establece una relación de empatía con el sufrimiento de los ex ypefeanos y sus familias. Las relaciones son altamente personalizadas con los dirigentes.
- El contratista tiene una vasta experiencia en tratar con los gerentes del capital concentrado por su historial en las empresas del *agribusiness*.

El papel negociador del contratista es fundamental ya que él realiza las gestiones económicas necesarias *que, a su vez, son fuertemente políticas* entre las “empresas que dan trabajo” y “esa buena gente” (es decir, los piqueteros, según las afirmaciones de un contratista). En términos sencillos, los piqueteros presionan sobre la empresa petrolera, la cual recurre al servicio del contratista quien, desde su habilidad política, reclutará los trabajadores que la empresa necesite. En muchas ocasiones los trabajadores realizan la contraprestación de un plan de subsidio para trabajadores a la empresa petrolera; la empresa, a través del contratista, paga la diferencia de lo que constituye el salario del trabajador. Mayormente, la gestión política del contratista consiste en implementar una mixtura de situaciones económico-laborales (combina la situación estructural del

trabajador desocupado con el contexto del mercado laboral). Esa mixtura es de carácter netamente política.

Comentarios finales

Las sofisticadas ingenierías de personal de las empresas contratistas extralocales no pueden comprender (y mucho menos prever) los radicales, fragmentados e imprevisibles movimientos de los piqueteros en resistencia. Nadie mejor, entonces, que el contratista “tradicional”, local, criollo, mestizo o indígena, capitalizado, conocido, apreciado y respetado por todos para unir esos mundos tan dispares. Nadie mejor, entonces, para contribuir, lentamente, a estabilizar la resistencia y neutralizarla en el mediano y largo plazo. Nadie mejor, entonces, para ir canalizando el ruidoso cambio en el mundo de la producción de hidrocarburos e ir llevándolo, en este caso con voz y modos suaves, hacia una silenciosa aceptación de lo que hay. De todas maneras, el contratista es sólo un actor más. El contratista solo no determinará el curso de los acontecimientos, ni para un lado, ni para el otro. Ni a favor ni en contra de la resistencia. Ni a favor ni en contra del capital concentrado extralocal. Es tan sólo un actor silencioso que proviene de las estructuras (profundas) sociales, económicas y geográficas del área. Y sin tener conciencia realizó una apropiación de los elementos de la dominación en un marco establecido por otros poderes que lo benefician a él y que, sinceramente, también cree que son lo mejor para los demás.

En el área de estudio se evidencia el fenómeno de la pobreza y la profunda desigualdad social en estrecha relación con los procesos de acumulación capitalista del norte de Salta. Entiendo que dicha relación es de carácter estructural y que la misma se organizó y consolidó desde el momento en que las formas capitalistas avanzaron en el siglo XIX sobre esta área de frontera.

También existe un sorprendente crecimiento de la pobreza en un área rica con crecimiento del PBI de manera permanente. La marginación en una provincia cada vez más rica como lo es Salta no es responsabilidad de los trabajadores desocupados (ni de los pobres en general), tal como se ha dejado establecido a partir de realizar una lectura de esta sociedad desde la perspectiva de la teoría de la masa marginal. Esto es importante tenerlo en cuenta en tanto la visión predominante a comienzos de los '90 consistía en señalar a los ypefeanos como trabajadores (del Estado) indolentes. Muy por el contrario, en el trabajo de campo se observa que la variedad de orientaciones e ideologías dentro del movimiento piquetero norsalteño no obstaculiza inferir, en todos los casos (a excepción de algunos de los punteros del Partido Justicialista dependientes del régimen político de gobierno provincial), una marcada vocación por la recreación y recuperación de la cultura del trabajo.

Nuevamente ha sido crucial entender que este conjunto problemas asociados a la marginalización hunde sus raíces en la dinámica estructural de la zona. Ha quedado claro en este trabajo que el aumento de la pobreza no explica el surgimiento de la protesta social. Pero es la base sobre la que ésta se despliega. La heterogeneización de la estructura ocupacional tuvo efectos indudables (y explicables) sobre las identidades de los actores. Ser ex ypefeano no es ser un trabajador desocupado cualquiera. Este específico “trabajador desocupado”, el “ex ypefeano”, se entrelaza con otros materiales ideológicos (el “evitismo”, lo “revolucionario”, el “autonomismo”, entre otros) dando

lugar a una potente recomposición de las identidades. Y de allí surge la diversidad de estilos de protesta expresados en el territorio.

Existen diferentes formas por las cuales el sistema contrarresta la disfuncionalización¹⁸ que introducen los piqueteros en el sistema tal como se conceptualiza en la teoría de la masa marginal. En el marco establecido por la estrategia del capital, las reivindicaciones piqueteras están logrando evitar la caída de estos contingentes en la afuncionalización absoluta. Cierta afuncionalización es irreparable: estos trabajadores ya no podrán volver con salarios altos y empleo estable a las grandes empresas petroleras privadas altamente tecnologizadas. Queda abierto el interrogante sobre cómo avanzará la integración de estos nuevos contingentes excedentarios, de manera funcional, dentro del sistema, camino que se está transitando a través de una indudable consolidación del mercado laboral secundario con salarios bajos y empleos temporarios y terciarizados. Mientras tanto, las turbulencias (las disfuncionalidades derivadas de las protestas) siguen en pie. Ha quedado claro: de no haber habido protestas, la afuncionalización de estos contingentes hubiese sido absoluta y no relativa como se puede observar en el norte de Salta. Se evidencia una larga experiencia histórica en torno a esta cuestión en el área de estudio. Existe una cultura consolidada al respecto: los trabajos académicos sobre pobreza y participación política de los contingentes aborígenes y de criollos pobres en el Chaco salteño así lo demuestran. La privatización de YPF y su impactante shock tecnológico se constituyó en un capítulo más de la historia de esta región de la Argentina, caracterizada por sus históricos mecanismos de dualización y segregación desatados en cada “oleada” de la modernización capitalista local. Es entendible entonces la construcción del piquetero como un “otro” oscuro, enigmático y percibido como peligroso por los líderes (gerentes) de las empresas petroleras y por parte de un número cada vez mayor de individuos de clase media de las localidades petroleras.

Es lógico, por lo tanto, preguntarse cómo convive la democracia de Salta (y, por extensión de la Argentina) con una operación de permanente oscurecimiento del “otro”. Los derechos civiles de gran parte de la población salteña son, por lo menos “de baja intensidad”, (la subordinación política del sistema de justicia o la falta de sanción a las prácticas de corrupción son un ejemplo de ello). Ciertamente, la *ciudadanía civil* tiene un sesgo de clase en Salta que se combina con los padecimientos económicos antes señalados, que revelan la debilidad de la *ciudadanía social*. Y, en medio de esto, se dice que los piqueteros no cumplen con la democracia porque coartan la libertad ajena al cortar la ruta, y que la mejor manera de participar para lograr mejoras es a través del uso de los canales institucionales que el sistema democrático ofrece a través del voto. En efecto, la *ciudadanía política* está abierta para todos, pero eso requiere preguntarse cómo masas marginalizadas, con su autonomía moral erosionada, pueden ejercerla decorosamente a través del acto comicial que se celebra cada dos años. Ciertamente, estas ideas que circulan por casi todos lados sirven para consolidar la afuncionalidad de enormes contingentes de salteños (y, por extensión, de argentinos) vía tornar irrelevantes políticamente a los trabajadores desocupados (y, por extensión, a muchos de los pobres).

¹⁸ Reitero lo ya mencionado en este trabajo y señalo con especial énfasis que la idea de *función* es utilizada con fines heurísticos en el sentido de que no concierne a la realidad social sino al lenguaje que utiliza el investigador para analizarla.

Por eso el movimiento piquetero de Salta pone al desnudo la bajísima intensidad de la ciudadanía en sus tres dimensiones (social, civil y política) en gran parte de su población. En este sentido la presencia del movimiento piquetero señala los límites ideológicos del ideario liberal. Este movimiento desmiente que el simple ejercicio formal de la democracia política garantice la libertad civil y el acceso a los derechos materiales y económicos básicos. Criminalización de la protesta, desamparo jurídico tras la expulsión de su trabajo, y la satisfacción muy parcial de sus necesidades básicas son tres ejemplos del bajísimo nivel que presenta el ejercicio de *los distintos tipos de ciudadanía consideradas éstas como un conjunto inescindible*.

Los piqueteros norsalteños han puesto en cuestión la concepción de la democracia como puro procedimiento, como solamente un dispositivo para la renovación periódica de las autoridades. No obstante lo dicho, se debe tener en cuenta la peligrosidad que encierra el *efecto del prisma*, el cual contribuye a descomponer el haz de fuerzas que representa el movimiento piquetero en distintos “colores” de culturas políticas en resistencia, conviviendo unos grupos al lado de los otros, más o menos pacíficamente, más allá de las críticas que mutuamente se realizan, conformando un indudable espacio-mosaico de tolerancia. Esta especie de “multiculturalismo” piquetero (en donde los nacionales-populares trabajan en paralelo con los revolucionarios trotskistas, mientras por otro lado están los clasistas y más allá los no confrontativos) entiendo que se inscribe en una dinámica que excede a los actores. Y que tiene profundas raíces en la historia social y económica del área que he estudiado. Los impulsores de estas tácticas dispersas intentaron, pero todavía no pudieron, encontrarse para trazar una estrategia común. Para construir los contornos del propio territorio común.

Entiendo que este “multiculturalismo” piquetero es una estrategia más, entre otras, de afuncionalización por parte del sistema. Ciertamente, es novedosa. Ciertamente, se inscribe en esta fase del capitalismo monopólico mundial y de su entrelazamiento con la multiplicidad de fuerzas sociales y discursivas de la Argentina.

De todas maneras, y a modo de cierre, quiero resaltar algo que considero de fundamental importancia: más allá de las orientaciones políticas e ideológicas de cada uno de los movimientos de trabajadores desocupados, todos tienen algo en común, y eso es el poner en el centro de la escena la necesidad de recuperar la autonomía moral del sujeto. Los trabajadores del norte de Salta van sabiendo en su andar que en “democracia” se puede participar plenamente sólo en tanto no se dependa de otro para vivir.

Bibliografía citada

- Bogani, Esteban; “De marginales y desocupados. Apuntes para una discusión sobre las poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad”. *Nueva Sociedad* N° 197, 2005
- Bourdieu, Pierre; *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001
- Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo; *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003
- Carter, Harold; *El estudio de la Geografía urbana*. Madrid, IEAL, 1983

- Castel, Robert; *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós 2001
- Farinetti, Marina (1999); “¿Qué queda del ‘movimiento obrero’? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”; Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, mimeo
- Fitoussi, Jean-Paul; Rosanvallon, Pierre; *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial, 2003
- Giarraca, Norma; Bidaseca, Karina (2001); “Introducción”; Giarraca, Norma (comp.); *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*; Buenos Aires, Alianza
- Lomnitz, Larissa; *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1978
- Mançano Fernandes, Bernardo; “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales”; www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/docs/BMFUNESP%205.pdf (último acceso 7 de febrero de 2009)
- Nun, José; *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001
- Quijano, Aníbal; “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social”, en Weffort, Francisco; Quijano, Aníbal; *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*. San José, Universidad Centroamericana, 1973
- Reboratti, Carlos; *Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina*; Buenos Aires, CENEP, 1983
- Tobío, Omar; *Territorio de la neutralización. Protesta social y gestión política de los nuevos excedentes poblacionales en el norte de Salta 1991-2003*; Tesis de Maestría, Área Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2005